

Arco 2002

Eva Fernández del Campo

En 1975 Tom Wolfe confesaba irónica e irreverentemente haberse dado cuenta del error al que había estado sometido durante años al considerar que en el arte «ver es creer»; comprobaba entonces que en realidad se trataba de lo contrario: en el arte «creer es ver». Wolfe sostenía que el arte moderno se habían vuelto literario, que las pinturas y las obras sólo servían para ilustrar el texto, el texto de los críticos de arte. Convendría, cuando a uno le gusta el arte, no tomarse muy en serio las cínicas afirmaciones del escritor norteamericano, por muy refrescantes y divertidas que sean, pero esto resulta muy difícil cuando comienza cada año a acercarse la inauguración de ARCO porque, de repente, sus palabras cobran de nuevo un sentido y una pertinencia bastante incómoda. Resulta sorprendente que casi todos los periódicos y revistas especializadas españolas saquen con antelación a la feria reportajes y artículos sobre ella, menos sorprendente resulta que casi todos digan lo mismo. Ya ni siquiera es el texto de los críticos lo que nos facilita la contemplación de las obras expuestas, sino la «nota de prensa» manida y remanida la que nos permite saber lo que ARCO nos depara, que este año se puede resumir en tres frases bastante repetidas y publicitarias: «lo más atrevido del Arte», «espíritu internacional» y «vocación de futuro».

A lo mejor son ganas de llevar la contraria, pero yo, que he ido con mis reportajes leídos, y más dispuesta que ningún otro año a ver lo que ya me había creído, me he llevado un chasco. Lo de ver «lo más atrevido del arte», ya me imaginaba yo que una vez más sería que no, y es lógico, si tenemos en cuenta que de lo que se trata en una feria es de vender y que en este año, con la crisis económica planeando sobre nuestras cabezas, sería difícil que las galerías arriesgasen, ni siquiera las que acuden con apoyos a la feria y tienen menos que perder. ARCO nos ha ofrecido, de nuevo, mucha obra de maestros consagrados: Tàpies, Chillida, Valdés, Gordillo...y, como ya viene siendo habitual desde hace algunos años, mucha fotografía y grabado, dos manifestaciones cuyo éxito se ha consolidado en los últimos tiempos. Quizá quienes hablan de ARCO como «la mayor provocación del año» lo digan por las 3000 pesetas que cuesta la entrada y que dejan fuera a un

público que resultaría enriquecedor: estudiantes, jóvenes y bohemios que, por otro lado, se reúnen estos días en lo que se ha llamado «Off ARCO», toda una serie de exposiciones y fiestas alternativas en galerías que abren hasta las doce de la noche, en las que se han podido ver cosas interesantes, vitales y, desde luego, más animadas que las del recinto ferial. Aquí hay que agradecer a la feria su papel, porque gracias a ella ocurren también un montón de cosas que no estarían ahí si no fuera por llevar un poco la contraria.

A propósito de «lo de afuera», en esta feria se habla mucho de los límites, los filos, las fronteras. Para empezar, lo más experimental se ha agrupado bajo los títulos de «Cutting Edge» y de «Fronteras». *Cutting Edge* es la sección dedicada a los llamados «artistas emergentes», en la que puede verse de todo, desde obras todavía inmaduras hasta las interesantes propuestas de las galerías nórdicas que se agrupan bajo el título «Entre lo comercial y lo alternativo». El título de «Fronteras» se ha dado a la sección *Project Rooms*, comisariada por Salah Asan, Rosa Martínez y Octavio Zaya y cuyo hilo conductor es el deseo de analizar aspectos relacionados con la territorialidad y el espacio geográfico y de buscar alternativas al lenguaje de la globalización; este proyecto justifica en parte aquello del «espíritu internacional» de la feria, que se jacta de albergar a 261 galerías de 31 países distintos (aunque de estas galerías 207 sean europeas y norteamericanas, tan sólo siete asiáticas y ninguna africana). Muy de agradecer es la panorámica que se nos ofrece del arte de Australia, país invitado este año, que cuenta con 14 galerías y que se complementa con varias exposiciones organizadas en Madrid, entre las que destacan la del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía sobre arte aborigen y la del Canal de Isabel II, que reúne la obra de 16 fotógrafos australianos. Asia está representada en un programa llamado «*Asian Party, Global Game II*» comisariado por Hou Hanru, quien habla de la «apertura» del mercado asiático a un arte «más global» y plantea, por tanto, el problema contrario al de «Fronteras»; quizá sea éste uno de los aspectos más interesantes de ARCO y del panorama artístico del momento: la reflexión sobre el arte y sus centros de poder y la intención de incorporar a éstos lo que se hace en la periferia (aunque se siga hablando de «Lejano» Oriente al referirse a Asia Oriental). Dentro de este espacio figuran la galería china The Courtyard Gallery, la británica Chinese Contemporary y la alemana Asian Fine Arts, que son visita obligada en la feria y donde se puede contemplar la obra de los ya muy consagrados Yang Shaobin y Zhang Dali. El vínculo entre Europa y América Latina sí queda cada vez más consolidado gracias a las 33 galerías que forman el

«Foro Latino» y que participan en distintos programas: 15 de ellas, de Brasil, Cuba, Puerto Rico y Venezuela, forman parte del programa «Migraciones al/del Mar Caribe», que reflexiona sobre las consecuencias de las migraciones y la transculturización en esta zona del planeta: un cruce de caminos y de culturas que ha sido, según los comisarios de la exposición, un auténtico laboratorio para el mestizaje. Las fronteras (ya sea para ponerlas o para quitarlas), su transgresión, la hibridación, la mundialización de la cultura son, por tanto, temas que atañen al arte de hoy que, como vemos, no ha dejado de interesarse por el debate social. También ARCO nos ofrece toda una serie de obras vinculadas al debate sobre los problemas de género: Jana Leo nos muestra el escenario de la violencia sexual en «*Rape Room*», en la galería Javier López de Madrid; Joana Vasconcelos ofrece en su «*Lost in Paradise*» otro tipo de «fronteras»: a una mujer oculta bajo un *burka*; en la galería portuguesa Mario Sequeira y Elena del Rivero, una de las artistas más interesantes del momento, nos da una visión más intimista y sobrecogedora del mundo femenino.

Reflexionando sobre el interés de ARCO, conviene valorar su papel también como cruce, como lugar de encuentro, no tanto como referente cultural, sino como espacio fronterizo donde se conjugan arte y mercado, lo que está y lo que falta. Un lugar importante en el panorama artístico actual, no sólo por lo que se cuece, sino también por lo que se deja de cocer. Por eso, me resisto también a asimilar esa frase repetida con insistencia que habla de una feria con «vocación de futuro», primero porque me parece una obviedad: vocación de futuro tenemos todos... qué remedio ¿cómo no estar «inclinado», «abocado» a lo que nos espera?, pero sobre todo porque con esa frase parece que se nos habla de un futuro ya prede-terminado, escrito, y sinceramente, yo prefiero, ver para luego creer.

